

Apasionadas y apasionados por el Reino. La Vida Religiosa en Aparecida

Hno. Edgardo Bruzzoni, HSF

Resumen

En estos últimos tiempos, hemos impulsado un proceso de revitalización de nuestra Vida Religiosa, que la promovió como místico-profética al servicio de la vida, desde nuestra opción preferencial por los/as pobres y excluidos/as. La propuesta de Aparecida se sitúa en un espíritu renovador, de “vuelta a las fuentes”, en la línea del Concilio Vaticano II y de las anteriores Conferencias de Obispos de América Latina. Es una propuesta relevante, rica y desafiante, es una invitación a dar nuevas respuestas a nuevas preguntas que emergen de la sociedad que estamos viviendo y donde el Espíritu nos sigue invitando e impulsando a “recomenzar desde Cristo”.

.....

Nestes últimos tempos temos impulsionado um processo de revitalização da nossa Vida Religiosa, que a promoveu como místico-profética a serviço da vida, a partir da nossa opção preferencial pelos pobres e excluídos/as. A proposta de Aparecida situa-se num espírito renovador, de “volta às fontes”, na linha do Concílio Vaticano II e das anteriores Conferências dos Bispos da América Latina. É uma proposta relevante, rica e desafiadora, é um convite a dar novas respostas e a fazer novas perguntas que emergem da sociedade na qual estamos vivendo, onde o Espírito continua nos convidando e impulsionando a “recomeçar a partir de Cristo”.

El año pasado en el mes de octubre, el presidente de la CLAR, el P. Ignacio Madera, SDS, me llamó telefónicamente para invitarme a participar en nombre de la CLAR, como Hermano, de la V Conferencia del CELAM que se iba a realizar en Aparecida, con el pasar de los días comenzaron las preguntas y la reflexión en torno al significado que tenía esta presencia en la V Conferencia y cuál podría ser mi aporte.

Tenía mucha ilusión de poder estar presente en un acontecimiento que podría marcar un camino nuevo para la presencia de la Iglesia y de la Vida Consagrada en América Latina, pero pocas expectativas de participación, ya que se trataba de una Conferencia de Obispos. Pero las cosas no fueron así, porque nada más al llegar pude palpar en el clima que reinaba que algo nuevo se iba a gestar y que no iba a ser un mero espectador sino que el Señor me estaba llamando a participar y poner todo de mí porque tenía la misión no sólo de la presencia sino la de aportar, transmitir y ser portavoz, junto con los demás religiosos y religiosas, del caminar de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

Hoy, después de algunos meses de Aparecida, quiero expresar mi agradecimiento a la Presidencia de la CLAR por la invitación, y por la confianza depositada en mí al invitarme a ser partícipe de este acontecimiento eclesial, que sin duda será un punto de partida para un mayor compromiso y presencia de la Iglesia en este Continente.

1. MIS IMPRESIONES

Una de las cosas que más se destacaron y que pude vivenciar en Aparecida, más allá del documento elaborado, fue la comunión en un mismo Espíritu y el clima fraterno entre los participantes venidos de todos los lugares y realidades diversas de América Latina y el Caribe. Así lo reflejó el mensaje final: *“en nuestros trabajos, realizados en ambiente de ferviente oración, fraternidad y comunión afectiva, hemos buscado dar continuidad al camino de renovación...”*. Nos sentimos en profunda sintonía -porque ante todo somos Iglesia- compartiendo la escucha de Dios en su Palabra y el paso del Espíritu por la historia, buscando descifrar lo que Dios quiere frente a la realidad de un mundo de comunicación y globalización, de secularismo y materialismo, de hedonismo y relativismo, en que vivimos y donde somos testigos de nuestra fe y realizamos nuestra misión.

La comunión entre los/as religiosos/as que estábamos presentes en Aparecida (más de 20), expresada en la cantidad de encuentros e intercambios que realizamos entre nosotros/as en la noche o antes de comenzar las sesiones de la tarde, fue favorecida por nuestros encuentros anteriores donde buscamos

juntos nuevos caminos y proyectos. En esos encuentros pudimos escucharnos y escuchar lo que el Espíritu nos estaba diciendo, compartir nuestras realidades y búsquedas, aportar y decir nuestra palabra a la Conferencia, palabra que por otro lado, hace tiempo venimos reflexionando, compartiendo y profundizando a través de las Asambleas de la CLAR y del caminar de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

La presencia de los peregrinos que, atraídos por María, nos acompañaron en todo momento mostrándonos el rostro de los pobres de América Latina y el Caribe fue especialmente significativa: *“Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre”* (DA 268). *“El caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada al santuario es un encuentro de amor”* (DA 259).

También lo fue el encuentro con muchos grupos eclesiales que se acercaron, entre otros, la “tienda de los mártires”, los jóvenes que peregrinaron desde muy lejos para llegar en la vigilia de Pentecostés a Aparecida, los jóvenes de la “hacienda de la esperanza” y otros grupos; los asesores teológicos que trabajaron y aportaron, muy compenetrados de la realidad latinoamericana y caribeña, como es el caso de Amerindia, que en todo momento ayudó a la reflexión y a la búsqueda de nuevos caminos y proyectos.

2. LO QUE LLEVÓ LA VIDA RELIGIOSA A APARECIDA¹

En estos últimos tiempos, hemos im-

pulsado un proceso de revitalización de nuestra Vida Religiosa, que la promovió como místico-profética al servicio de la vida, desde nuestra opción preferencial por los pobres y excluidos. Teniendo como fundamento la gran tradición de la *lectio divina*, la eucaristía y la lectura actualizada de los carismas fundacionales, intentamos leer el libro de la vida de nuestros hermanos y hermanas, para una presencia desinteresada en los múltiples lugares de nuestro Continente.

Para la Vida Religiosa del Continente, la propuesta de una vuelta a sus fundadores/as, de una renovación que partiera del Concilio Vaticano II y de la Iglesia en América Latina y el Caribe en sus Conferencias anteriores (Medellín, Puebla, Santo Domingo), comenzó en la Asamblea que se realizó en Caracas (2000). Allí, luego de una reflexión teológica y una mirada atenta a la realidad, se vio la necesidad que algo distinto había que proponer a la Vida Religiosa del Continente, una vuelta a lo fundamental: recuperar la memoria, la fuerza vital de la Palabra de Dios y los sueños de los/as fundadores/as.

En Caracas se lanzó la propuesta de un proceso de refundación y revitalización que se llamó “Camino de Emaús” que, a pesar de las dificultades, fue un reto para todos/as los/as religiosos/as de volver a las fuentes, siendo conscientes de que estamos viviendo tiempos de profundas transformaciones y de cambios en la historia. Hicimos una triple lectura: la lectura de la Palabra de Dios desde la práctica de la *lectio divina*, la lectura de los signos de los tiempos y de los lugares, la lectura de la Palabra que

llega a nuestros corazones y nos hace capaces de arder y de apasionarnos.

El proceso vivido se dio en un movimiento que nos llevó del “camino” a la “casa” y de la “casa” a los “caminos”, del encuentro con Dios al encuentro con nuestros/as hermanos/as, especialmente los que se encuentren al borde de los caminos porque están excluidos/as. Este proceso, rico, fiel y fecundo nos confirmó en nuestro deseo de vivir con mayor coherencia e intensidad una Vida Religiosa mística y profética, una Vida Religiosa “apasionada por Dios y apasionada por la humanidad”.

En nuestro encuentro con el Jesús Resucitado de Emaús, hemos percibido que nuestro corazón arde cuando le escuchamos en profundidad y cuando dejamos que transforme nuestras desesperanzas en esperanza. Cultivando la dimensión mística de nuestra vida en la oración, en la liturgia y en la fracción del pan, somos capaces de descubrir su presencia resucitada y resucitadora. Entrando en el silencio de nuestra casa somos revitalizados para salir a los caminos, a anunciar que está vivo y a realizar gestos de resurrección. El amor de Dios que habita en nosotros en su Espíritu, nos impulsa, de manera apasionada, a anunciar la vida en medio de los dolores de parto de la humanidad y de la creación entera.

La Asamblea de Ypacaraí fue la continuidad de un proceso de manera desafiante y novedosa. A la luz del camino de Emaús, dimos un nuevo impulso a lo que habíamos iniciado. Ante los nuevos escenarios que se nos planteaban, la Vida Religiosa

estaba llamada a preservar, conservar y defender la vida contra los poderes de la muerte y todas las formas de negación del Dios de la vida. Místicos/as de la contemplación de la vida de Dios en el corazón del mundo y profetas de la vida en la denuncia de toda manipulación, de la destrucción y del rechazo a la gratuita manifestación de la vida de Dios en la humanidad y en la creación. Todo atentado a la vida es rechazo a Cristo “camino, verdad y vida”.

Frente a la vida amenazada, los/as religiosos/as fuimos invitados/as a renovar nuestra fe en fidelidad creativa al Dios que es Padre y Madre de la vida, en Jesús que ha venido a darnos vida en abundancia (Jn 10, 10: “yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”) y en el Espíritu que nos llama a vivir y promover la dinámica de la vida. Esta vida que Dios nos ha comunicado es la fuerza que provoca y sugiere un caminar con entusiasmo renovado y vitalizado por los caminos de América. Generar una vida mística, intensamente enraizada en el Dios de la vida, arraigada en una profunda espiritualidad que fortalece la vida y la estimula a estar unida a Dios, fue lo que nos guió en nuestro proyecto.

Frente al individualismo, hemos fortalecido nuestra dimensión relacional, dimensión indispensable en nuestro caminar en la historia. Somos parte de la humanidad, tenemos muchas posibilidades y limitaciones. Necesitamos vivir procesos para ir siendo cada vez más fieles a la gracia que nos habita y que se expresa en la riqueza de nuestra diversidad (racial, generacional, cultural, étnica, sexual...). La Palabra que se hizo

carne nos ha trazado la ruta de la humanidad que se diviniza. A partir de Jesús todo lo humano es leído desde Dios. Creados varón y mujer debemos aprender a vivir una relacionalidad en la igualdad que abra a la realización de las potencialidades humanas que nos ha sido dada en la diversidad de género y en la aceptación de nuestra identidad sexual abiertos/as al otro y a la otra. Estamos llamados/as a construir la comunión.

En Ypacaraí nos propusimos como horizonte utópico², en continuidad con el camino recorrido y preparándonos para la V Conferencia: “*Ser discípulos/as apasionados/as de Jesús de Nazaret en medio del pueblo de Dios de Latinoamérica y el Caribe y desde una Vida Religiosa místico-profética, al servicio de la vida en la opción preferencial por los/as pobres y excluidos/as.*” Horizonte que tenía en cuenta una **dimensión relacional**: la persona, las relaciones fraternas y sororales en la vida comunitaria y con el pueblo y resignificando las experiencias de afectividad, vulnerabilidad, sanación, diversidad, género... para crear una nueva manera de relación que plenifique la vida. Una **dimensión mística**, desde la centralidad de la Palabra y la vida, invitados a ser discípulos/as, tejiendo comunión en la diversidad, con alegría y esperanza. Una **dimensión profética** manifestada en la opción audaz y práctica por los/as excluidos/as con misericordia, compasión y compromiso solidario como lo hizo el samaritano de la parábola, cuidando nuestro planeta y atendiendo a los nuevos escenarios (indígenas, afro descendientes, inmigrantes, niños y niñas maltratados, jóvenes, mujer, violencia, cosmos, tierra...) y animándonos

a vivir nuestra misión desde nuestro sentido de minoridad en la cotidianidad de nuestra vida.

Algunas señales orientaron nuestro caminar en el presente mirando al futuro. Necesitamos ser una Vida Religiosa mística y profética que, volviendo a las fuentes, se decida por:

- ❖ Asumir incondicionalmente la defensa de la vida como don de Dios.
- ❖ Asumir la opción por los pobres como constituyente de nuestra respuesta a la llamada al seguimiento de Jesucristo.
- ❖ Formarnos para responder a la necesidad de evangelizar desde una nueva realidad y un cambio de época.
- ❖ Mirar a la cantidad de emigrantes de América Latina que buscan en otros lugares las posibilidades de trabajo y una vida digna que le niegan los sistemas dominantes de nuestros pueblos.
- ❖ Potenciar los mecanismos que desarrollen una intensa espiritualidad mística y profética que posibilite discernir y asumir, desde la Palabra de Dios y la realidad histórica, los horizontes que vislumbramos.
- ❖ Crear redes que construyan la solidaridad y el consenso con todos aquellos y aquellas que buscan un mundo nuevo posible como expresión de una nueva ciudadanía.
- ❖ Renovar y revitalizar una Vida Religiosa en la medida en que esté situada en sus escenarios, abiertos a los horizontes que la retan a la esperanza, siempre impulsada por las Palabras de Jesús, la fuerza del Espíritu y la acción del Padre: *“Vayan y den fruto y su fruto permanezca”*.

3. LO QUE DIJO LA VIDA RELIGIOSA EN APARECIDA

En Aparecida fuimos invitados a expresar nuestras expectativas sobre la V Conferencia, fue el momento en el que nuestra palabra podía ser escuchada en la Asamblea, porque teníamos mucho que decir desde el testimonio de nuestra vida y desde la presencia en América desde los comienzos de la evangelización. Queríamos proponer nuestra mirada, nuestro caminar y nuestra disponibilidad para llevar adelante con fidelidad creativa las orientaciones que surgieran de esta V Conferencia. Lo que esperábamos de la V Conferencia se expresó desde tres miradas:

3.1 Desde la CLAR

- ❖ Una mirada crítica a la realidad del Continente con ojos de misericordia, en la dinámica del buen samaritano.
- ❖ Un reconocimiento del sentido y del valor de nuestro estilo de vida y de su original condición al interior de la Iglesia.
- ❖ La capacidad de mirar el presente con los ojos hacia el futuro, dejando atrás sentimientos y etiquetas encontrados que no han sido favorables a un compromiso mayor con la fe de nuestros hermanos y hermanas.
- ❖ Un fortalecimiento de las relaciones de comunión con nuestros pastores a partir de procesos decididos de conocimiento mutuo que conduzcan a relaciones de amistad sincera, porque no se puede amar lo que no se conoce. Esto conlleva una valoración de la Vida Religiosa por lo que es y

no sólo por lo que puede hacer.

- ❖ Una ratificación de las grandes opciones de las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo que fortalezcan nuestra esperanza y estimulen a tantos laicos y laicas que han tomado conciencia de su adultez en la fe.
- ❖ Una mirada al ardor, y al dinamismo del Espíritu que animó a los primeros evangelizadores de América Latina y el Caribe, estimulados y estimuladas por el tríptico del evangelio de Juan que señala un norte a nuestra búsqueda de estos años: *“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10), “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,16) y “Vayan y den fruto y su fruto permanezca” (Jn 15,16).*
- ❖ En este buscar la voluntad del Padre, procuraremos impulsar y vincular, al proceso de revitalización de nuestro estilo de vida como místico-profética, los/as religiosos/as comprometidos/as en los sectores de la educación, la salud y las instituciones de servicios, de manera que generemos acciones concretas, que nos consoliden como hermanos y hermanas en Cristo el Señor, templos del Santo Espíritu. Esta es nuestra ilusión y nuestra esperanza. La pasión por Cristo que nos continúa estimulando a una pasión por la humanidad de manera que, en testimonial comunión eclesial, podamos aportar a la construcción de otra América Latina y caribeña posible, fundada en los valores del Evangelio.

3.2 Desde la Vida Religiosa femenina

- ❖ Un aliento e impulso para vivir en Iglesia, radicalmente, nuestro segui-

miento a Jesús de Nazaret, desde la contemplación de su vida y la relación personal con Él; en escucha y docilidad a la novedad del Espíritu, desde la gratuidad y minoridad, con nuevas formas de vida y de servicio y asumiendo los riesgos con audacia y generosidad, como lo hicieron nuestras fundadoras y fundadores.

- ❖ Orientación y luz, para enfrentar desde nuestros carismas los grandes desafíos que afectan nuestras vidas personales y comunitarias y sobre todo la vida de nuestros hermanos y hermanas más empobrecidos y empobrecidas.
- ❖ El desafío del cambio de época, de la globalización, de la violencia, de las nuevas democracias frágiles y en construcción, la escandalosa brecha entre ricos riquísimos y pobres sobrantes. El diálogo y respeto intercultural, ecuménico, interreligioso.
- ❖ Una mejor comprensión y respeto a nuestra identidad y aportes como VR femenina laical y a nuestra vocación de inserción en el mundo y para la vida del mundo.
- ❖ Mayor posibilidad de trabajo en colaboración, en equipo y equidad, con nuestros pastores, sacerdotes diocesanos, laicos y laicas, reconociéndonos unos a otros, como discípulas, condiscípulas, misioneras, miembros de un único pueblo de Dios.
- ❖ La Vida Religiosa apostólica femenina, testigo y partícipe del rol decisivo e importante de las mujeres en todo nuestro Continente, asume con sencillez esta misión de acoger la vida de Dios en una experiencia profunda y diaria de encuentro personal y comunitario en la contemplación.
- ❖ Generar vida promoviendo y susci-

tando los gérmenes de existencia y de Evangelio.

- ❖ Cuidar la vida humana y la creación amenazadas, si es necesario dando la vida. (recordamos hoy, el testimonio de nuestra hermana Dorothy Stang, americana de 73 años muerta hace dos años en Brasil).
- ❖ Con gratuidad, alegría y esperanza, junto con muchas mujeres de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, queremos manifestar la ternura, la compasión, la misericordia de nuestro Dios y su rostro materno acompañando a nuestros pueblos sufrientes, abandonados y explotados.

Desde la Vida Religiosa monástica y contemplativa:

- ❖ Apoyo a la formación teológica e integral, para que las hermanas puedan ser verdaderas mujeres de Dios, vivir escuelas de oración capaces de responder a los desafíos de la humanidad de hoy.
- ❖ Apoyo de las Iglesias locales para poder participar en los sacramentos.
- ❖ Apoyo para encontrar formas de auto-sustentación.

3.3 Desde la Vida Religiosa masculina

- ❖ Que esta Conferencia apoye, valore y confirme la vocación mística y profética de los religiosos Hermanos que a lo largo de América Latina y el Caribe están presentes en la salud, en la pastoral social y en otros ámbitos, y que buscan, trabajando en misión compartida con los laicos, mejores formas de presencia sobre todo en la educación formal y no formal.

- ❖ Que se reconozca el servicio que los religiosos Hermanos pueden prestar, por su preparación, en otros organismos de Iglesia y en otros ámbitos de la pastoral y dándoles la posibilidad de una participación más directa en la vida de la Iglesia.
- ❖ Que se valore la fundamental relación que tienen los religiosos en su contribución al laicado promoviendo un diálogo entre fe y cultura, entre el pensamiento de la Iglesia y el del mundo y en su trabajo codo a codo con ellos sobre todo en misión compartida.
- ❖ Que se estimule en la pastoral vocacional esta forma de vida, reconociendo nuestra vocación al interior de la Iglesia por su carisma y misión y por el servicio que prestan a la Evangelización en la Iglesia. Profundizando en la teología de la Vida Religiosa y promoviendo en el pueblo de Dios el conocimiento de lo que constituye la Vida Consagrada. Facilitando también la comprensión y la aplicación de la *"Mutuæ relationes"*.

Quise transcribir todas las expectativas que fueron resonando en la sala, a medida que cada uno/a de los/as religiosos/as las fueron expresando en un tiempo de 5 minutos que nos daban para decirlas.

4. LO QUE DIJO APARECIDA A LA VIDA RELIGIOSA

En su discurso inaugural, el Papa Benedicto XVI reafirmó una de las características de la Vida Religiosa: la necesidad que tiene la sociedad del testimonio de la Vida Religiosa. Los consagrados y consagradas somos discípulos/as y mi-

sioneros/as de Jesús testigo del Padre y cuanto mayor sea nuestra comunión con el Testigo que es Jesús, nuestro testimonio será tanto más transparente y genuino:

“La sociedad latinoamericana y caribeña necesita vuestro testimonio: en un mundo que ante todo busca el bienestar, la riqueza y el placer como objetivo de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad sobre el hombre creado por Dios, vosotros sois testigos de que hay una manera diferente de vivir con sentido”.

El testimonio de comunión que se expresa por la fraternidad-sororidad vivida en comunidad, debe irradiarse en todas las relaciones eclesiales y a la sociedad: “desde su ser, la Vida Consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad” (DA 218).

Si todos/as, en Jesús, somos hermanos/as, porque somos hijos/as de un mismo Padre, en nosotros/as, como consagrados/as, la fraternidad adquiere un sentido mucho más profundo, ya que por vocación estamos llamados/as a ser testigos de filiación y de fraternidad.

“En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro Continente desde el

inicio de la evangelización” (DA 217).

Me gustaría profundizar en uno de los números que me parecen claves para entender lo que Aparecida dice a la Vida Religiosa en América Latina. En este número se habla 3 veces del apasionamiento en una triple dimensión: por Jesús (discípulos-místicos), por el anuncio de Jesús (misioneros-profética) y por el servicio a los más pequeños (servicio a la sociedad-los últimos):

“En la actualidad de América Latina y El Caribe, la Vida Consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del Continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad” (DA 220).

La palabra pasión deriva del latín *passio*, -onis, derivado del griego , παθηος (pa-

thos) y significa por un lado un estado pasivo de padecer, lo contrario a la acción, o un estado activo como afición o inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona³. Cuando hablamos de pasión o apasionamiento estamos resaltando una dimensión del mundo afectivo. La pasión es un empuje que lleva a la relación con otras personas, es una intensa sed de encuentro y de intimidad, es el deseo de unión y comunión, de amor a la vida, desde el convencimiento más profundo de que es esa vida lo que Dios quiere para todos los hombres y mujeres con los que nos ha tocado vivir.

Cuentan que una vez un novicio le preguntó a San Francisco qué tenía que hacer para seguir sus pasos y Francisco le comunicó su experiencia: *“Él es el que me deja arder en un deseo infinito y me hace soñar de día y de noche... quise ser rico como mi tío... banquetear con mis amigos, soñé ser príncipe... conocí las lágrimas de la angustia, la decepción de los amigos, la perplejidad de mis padres... sentí profundamente la llamada a la libertad... Mi suprema inspiración, mi deseo más vehemente y mi propósito más eficaz fue identificarme con el Evangelio. El Evangelio me da la libertad de los locos y de los niños...”*⁴. El secreto de su vida estaba en haber organizado y concentrado todas sus energías, afectividad y voluntad para vivir con una única pasión: ser en Dios, se constituyó en el núcleo generador y eje de su existencia.

Para Jesús, el Reino de Dios tiene un rostro humano: el rostro del publicano y la prostituta, del leproso y del endemoniado, de la mujer hemorroisa hundida

en su vergüenza y del enfermo postrado en su impotencia. El Reino de Dios tiene el rostro de todos/as aquellos/as que el “orden establecido” excluye y anatematiza. Jesús fue un hombre apasionado por la utopía del Reino de Dios, absorbido por la pasión radical de transformar un mundo perverso en una sociedad digna del ser humano y digna de Dios, Padre de todos/as. La pasión por el Reino ama y se indigna, consuela y denuncia, sana y fustiga, tiene como fuente y como fin el amor. La pasión que absorbe a Jesús, la que da sentido a su vida, la que ha de ser modelo de identificación para sus seguidores, tiene preferencias y “debilidades”: los/as más pobres y desfavorecidos/as, los/as marginados/as y excluidos/as, los/as enfermos/as y doloridos/as, son los/as que ganan el corazón del luchador por el Reino. La pasión por el Reino que tenía Jesús, nacida del vínculo íntimo, profundo y misterioso que lo unía a su Padre, fue lo que lo capacitó para relacionarse con todos, hombres y mujeres con amor y libertad.

La pasión por el Reino del seguidor de Jesús es la que nos impulsa a buscar en los seres de carne y hueso que nos rodean la realización de una humanidad en plenitud que es la que Dios quiere para todos/as. Son los rostros que nos mostró Puebla y que hoy nos muestra Aparecida (Cf. DA 65): *“Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo,*

en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables'. (DA 65)

Si nuestra entrega no se convierte en apasionamiento, es decir en vivir una experiencia en la que todo es asumido y transfigurado en la relación con la persona de Jesucristo, tendremos poco o nada que decir a los hombres y mujeres de nuestra sociedad.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Aparecida nos dejó la puerta abierta y nos dio un sacudón para que volviéramos la mirada a lo fundamental. La propuesta de Aparecida se sitúa en un espíritu renovador, de “vuelta a las fuentes”, en la línea del Concilio Vaticano II y de las anteriores Conferencias de Obispos de América Latina y el Caribe. Es una propuesta relevante, rica y desafiante, es una invitación a dar nuevas respuestas a nuevas preguntas que emergen de la sociedad que estamos viviendo y donde el Espíritu nos sigue invitando e impulsando a “recomenzar desde Cristo” porque “se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra his-

toria, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros... para ser protagonistas de vida nueva para América Latina” (DA 11). La Vida Religiosa del Continente sigue siendo llamada a estar presente en esta hora de renovación y de cambios, siendo cada vez más mística, profética y apasionada por Cristo y por la humanidad.

Notas

¹ Para este apartado me basé en la XIV, XV y XVI Asamblea General de la CLAR (Venezuela, México y Paraguay). Las reflexiones de los teólogos del ETAP, Las ponencias de los Presidentes de la CLAR y las conclusiones.

² Horizonte utópico de la XVI Asamblea de la CLAR realizada en Ypacarai (Paraguay).

³ Diccionario etimológico de Corominas.

⁴ Citado por Lola Arrieta en el cuaderno de Frontera Hegian N° 6: Convivir con la afectividad.

Referencias

XV ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR (México, D.F., México del 24 de junio al 3 de julio de 2003)

XVI ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR (Asunción, Paraguay del 22 al 29 de junio de 2006)

Celibato por el Reino. Carisma y Profecía. (32 Semana para los IVC. Madrid)

Reflexiones de Bárbara Bucker sobre Aparecida (Ponencia realizada en Uruguay)

DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos. La aventura del celibato evangélico.

